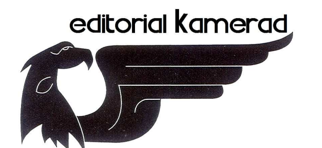
El deporte alemán

Hans von Tschammer und Osten





El deporte alemán

Hans von Tschammer und Osten

El deporte alemán

Cuando Adolf Hitler, en 1933, me pidió que fuera el jefe del deporte alemán, las condiciones existentes eran deplorablemente malas. Por un lado existía un pueblo ansioso por la práctica de ejercicios físicos, mientras que por el otro lado encontré una burocracia de mente estrecha incapaz de satisfacer este deseo mediante la provisión de la fundación orgánica necesaria. En el transcurso de un siglo, se había desarrollado una forma de organización de deportes que se daba a sí misma mucho más valor que a los objetivos que había que promover. Algunas veces, las críticas habían asegurado que no era necesario dar a la organización de deportes alemanes el mismo proceso de drásticos cambios que se habían aplicado a nuestra constitución política del país, la economía, las leyes y todas las otras actividades.

No es objeto de estas líneas adentrarse en todas las consideraciones políticas que hay en la ruta de este gran cambio. Todo lo que puedo hacer es proporcionar a mis lectores una visión general de la manera como se ha manifestado la misma.

Debo partir de la base de que la anterior organización de deportes en Alemania es un asunto de conocimiento general, así pues una breve referencia a ella debe ser suficiente.

Desde comienzos del siglo, la cultura física había dejado de ser una unidad orgánica para convertirse mucho más en un asunto de excesiva especialización cuyo verdadero propósito se perdía de vista. Había una completa falta de dirección uniforme y correcta cohesión. Cada rama del deporte estaba organizada según sus propias líneas. Había numerosos clubes locales, asociaciones de distritos y asociaciones regionales dedicadas al futbol, hockey, golf, balonmano, bolos, billar, natación, remo, pesas, montañismo, boxeo, esgrima, lucha, saltos, carreras, etc., y en cada caso existía una federación nacional que las comprendía a todas. Sin embargo durante mucho tiempo no hubo una organización central que dirigiera las actividades deportivas de todo el país.

Es fácil ver que tanta especialización combinada con la ausencia de una dirección general y uniforme estaba obligada a producir un efecto adverso sobre el deporte en Alemania, y el hecho de que los deportes alemanes - a pesar de su desventaja - obtuvieran un alto grado de eficiencia, no era el resultado del trabajo realizado por las organizaciones existentes, sino de sus intrínsecos méritos. Aún antes del final de la guerra, había muchos que predijeron que nada más que el desastre sería el resultado de tal desarrollo erróneamente dirigido a menos que fueran corregidos los errores existentes. Deseo apuntar a este respecto que se debe dar un gran crédito a los hombres que tuvieron éxito al establecer la primera organización deportiva realmente amplia que cubría el país entero, conocida como Comité del *Reich* de Ejercicios Físicos, que podría describirse como un paso previo a la ahora existente Federación del *Reich* para Ejercicios Físicos [(1)] que gradualmente adquirió el status de autoridad conducida centralmente y sus actividades pronto recibieron el total apoyo del ejército, las escuelas y los municipios. Así estuvo en condiciones de jugar un papel importante en la vida cultural y política de nuestro país. El hecho de que la organización de los Juegos Olímpicos realizada en Alemania en 1936 fuera universalmente reconocida como un gran éxito prueba que el mundo ha apreciado en gran manera el trabajo conseguido por el comité. [(2)]

Todavía esta forma de organización no nos puede satisfacer completamente cuando empezamos a remodelar nuestra vida política en consonancia con los principios nacionalsocialistas. Lo que deseamos es una organización lo bastante rígida para asegurar la dirección uniforme y lo bastante elástica para adaptarse a sí misma al

progresivo desarrollo en el dominio de los deportes nacionales. Este fue un ideal que el Comité no pudo hacer realidad. Los gimnastas, atletas y demás, no fueron meramente tratados como tipos especiales de ejercicios deportivos, sino que las asociaciones al mismo tiempo procuraban la promoción de sus propios modelos éticos y sus propios ánimos educacionales. Así, por ejemplo, la Federación Gimnástica Alemana, [3] una gran organización con más de 1,6 millones de miembros que representaban cerca de trece asociaciones y clubes, constituyó una unidad educacional cuyos principios estaban fundamentalmente en desacuerdo con los de una gran parte de asociaciones individuales. Además, la desafortunada división de nuestro pueblo en líneas denominadas nacionales constituyó un serio obstáculo para el progreso de los deportes. Las más grandes organizaciones de deportes, la católica romana (*Deutsche Jugendkraft*) y la protestante (*Eichenkreutz*), tenían una combinación de miembros de cerca de 1 millón. Cuando Adolf Hitler me confió la labor de crear una organización central de deportes genuinamente representativa de toda la nación, no tuve problema en averiguar el número de asociaciones independientes que existían entonces, aproximadamente trescientas. Si consideramos que tenían un total de miembros de cerca de 6 millones, podemos damos cuenta, por un simple ejercicio de matemáticas, de las diferentes formas de opinión que estaban representadas en ellas. Cuánto más grande podría haber sido la influencia de los deportes sobre la salud nacional y el modelo de cultura física si el dinero y la energía así gastada en la promoción de ánimos divergentes hubiera sido usada en el fortalecimiento de los lazos de unión.

Por lo tanto, cuando se efectuó un cambio revolucionario en la organización de los deportes alemanes después del advenimiento del gobierno nacionalsocialista, se pensó en entronizar la centralización, pero no sin motivo, sino para elevar el nivel biológico de toda la nación, para salvaguardar su fondo cultural y para restaurar la paz económica, social y religiosa. El primer paso práctico fue la disolución de las asociaciones marxistas de ejercicio físico y la incorporación de sus miembros en la nueva organización creada. Antes de que hubiera una posibilidad real de establecer este cuerpo fue efectuado un gran trabajo de preparación. Fue necesario, sobretodo, romper con todas las barreras que separaban a los unos de los otros en su espiritual perspectiva sin dañar los intereses deportivos que los unían. En un año de esfuerzos sin fin fue posible hacer efectivas las primeras medidas dirigidas a asegurar una fructífera cooperación entre las varias asociaciones deportivas y gimnásticas como paso preliminar antes de aglutinarlas a todas. Todo esto debía ser hecho sin hacer peligrar las valiosas conexiones internacionales mantenidas entre los deportistas alemanes y del exterior. Estoy contento de decir que mis esfuerzos recibieron el deseado apoyo, no sólo de los miembros de la asociación interesada, sino de todo el pueblo alemán. Por lo tanto, cuando la Federación Gimnástica Alemana celebró el 75 aniversario de su fundación en Coburgo (1935), yo me hallaba en posición de dar expresión a los pensamientos que todos los deportistas, debido a sus puntos de vista nacionalsocialista, esperaban que resultaran en su propia esfera de actividades desde la fundamental transformación en todos los dominios de la vida pública.

Siempre contribuyó a esto el crédito que se dio al ejecutivo de la Federación Gimnástica Alemana, puesto que resolvieron voluntariamente la disolución de sus grandes organizaciones y autorizaron a su gran número de miembros para que se unieran a la Federación de Ejercicios Físicos del *Reich*.

Aunque la federación ha abolido las asociaciones, ha dejado desde luego intactas las *células* del ejercicio gimnástico y deportivo. Todos estos clubes, de los cuales existían aproximadamente unos 49.000 conservaban su carácter individual sin

modificación. Los Juegos Olímpicos de 1936 demostraron la eficiencia obtenida por la federación. Debo decir que 49.000 clubes no podían ser administrados centralmente desde Berlín. Tal plan sería no sólo imposible, sino igualmente objecionable desde cualquier punto de vista. Todas las partes del país tienen sus caracteres específicos y merecen su correcto reconocimiento. Así, la federación se había previsto que constara de dieciséis grupos regionales y cada uno de ellos comprendiendo un cierto número de grupos subregionales, cuya labor es mantener contacto entre la ejecutiva de deportes nacionales y los clubes individuales. Esta cuádruple subdivisión (*Reich*, grupos regionales, grupos subregionales, clubes) atendían cada aspecto - deportivo, educativo, económico - de la organización.

Constituye una especie de orgullo especial para mí el que la labor confiada a la organización de deportes alemana ha sido - y sigue siendo - eficientemente llevada a cabo.

Yo creo que cuanto menos se oiga del trabajo hecho por una organización, más eficiente es. Cuando contemplamos el alegre despliegue en los campos de deportes, solemos permanecer completamente ajenos a los grandes esfuerzos sin los cuales aquello no podría ser posible. El trabajo de organización hecho por la Federación es enorme; pero se lleva a cabo calladamente y entre bastidores, para que no se haga realidad el peligro de una *jerarquía de organizadores de deportes*. Sin embargo siempre pido una cosa a los organizadores: que se mantengan en inmediato contacto con la realidad misma, y para facilitárselo se halla la Casa de Deportes Alemanes, que ha sido construida en el *Reichsspostfeld*. Esta facilita alojamiento a los órganos ejecutivos y administrativos. Y así todos los comprometidos en las tareas ejecutivas y administrativas, pueden contemplar los juegos deportivos desde la ventana de su oficina, consiguiendo que no se alejen de la realidad sino que tiendan a identificarse con ella. Tal contacto íntimo es de un valor considerable y espero que de él se desprendan resultados altamente beneficiosos. El *organizador oficial* debe ver todo lo que ocurre en los campos de deportes, pero a él se le debe ver lo menos posible.

El nuevo tipo de instructor gimnástico será entrenado en el *Reichssportfeld* y en la Academia del *Reich* de Cultura Física. Él es el representante del Estado dentro de la esfera que se le ha asignado. Es en este aspecto en el que las metas perseguidas por el nacionalsocialismo son especial y ampliamente conseguidas. Nos damos cuenta de que el eficaz entrenamiento de la juventud es de gran importancia para el país. En el futuro, los instructores gimnásticos en todas las categorías de escuelas, desde la elemental hasta la universitaria, serán capaces de realizar estas grandes metas. La educación dada a todos los jóvenes y chicos debe ser adecuada desde el principio, a las necesidades del Estado. Los instructores gimnásticos constituyen la garantía de un fuerte vigor continuamente probado y continuamente aumentado. Desde la ascensión al poder del nacionalsocialismo, la educación física suministrada por el Estado ha sido complementada por el entrenamiento voluntario dentro del partido y sus organizaciones. Cuando Adolf Hitler anunció que *el partido gobierna el Estado* no quería decir que una condición de vasallaje debiera gobernar las relaciones entre los dos, sino que significó que debería establecerse una fructífera colaboración entre las organizaciones ya existentes y una organización de la élite. Por medio de tal mutua cooperación, el partido nacionalsocialista transmite al organismo del Estado el espíritu de sus ideas revolucionarias, mientras el Estado pone a disposición del partido la substancia de sus instituciones públicas que han de hallarse imbuidas de esas ideas. Por lo tanto hay una estrecha relación entre las escuelas elementales (hasta los catorce años)

y la Juventud Alemana, [4] entre las escuelas secundarias y vocacionales (de catorce a dieciocho años) y las Juventudes Hitlerianas [5] y entre las universidades, instituciones de rango universitario, etc., y la S.A., la S.S. y la P.O. El Servicio de Trabajo voluntario cumple un propósito similar y no es un instrumento creado para la promoción de objetivos militares, sino para constituir un campo de entrenamiento que facilite el que cada alemán, especialmente cada trabajador intelectual, pueda apreciar el honesto valor del trabajo manual. Al igual que las escuelas y las organizaciones del partido, el Servicio de Trabajo voluntario, intenta proveer entrenamiento práctico en los principios del socialismo alemán. La educación, más especialmente la educación política, es uno de los objetivos por los que existe el partido y el Servicio de Trabajo voluntario. A través de tal sistema de educación política, cada joven alemán debe ser capaz de comprender lo esencial del pensamiento nacional y experimentar - coordinando con esta enseñanza - un curso de entrenamiento físico capaz de desarrollar su cuerpo. Se ha de notar que el entrenamiento físico es una parte esencial del trabajo realizado por todas las instituciones educacionales y esto no puede omitirse en ninguna etapa sin que la continuidad de la educación suministrada peligre seriamente. Se han designado unas líneas que son idénticas en todas estas instituciones. De esta manera al llegar al servicio militar la educación física ya se posee.

El entrenamiento militar sirve, entonces, como punto final y culmina la obra realizada en forma total. De hecho, aunque por lo que respecta al ejército, la cultura física tiene un determinado plan y enfoque - en base a necesidades puramente militares -; las autoridades castrenses saben muy bien que constituye una gran ventaja el que cada joven recluta sea un buen practicante de su propio deporte. Esta circunstancia ha de favorecer su formación militar que cuenta con una cantidad considerable de tiempo dedicada al deporte y aunque se ha de limitar a principales aspectos de la formación física, no se escatiman medios que contribuyan a hacerla fuerte físicamente y despierto mentalmente.

Alemania está ahora gobernada según el principio de la jefatura, con lo cual el canciller - Adolf Hitler - no ejerce meramente funciones administrativas, sino que posee el supremo control de la política interna y externa del país y asume la responsabilidad por todo lo que hace el gobierno. Además es la cabeza del partido nacionalsocialista, un partido que desde el principio empezó a luchar por el poder político, proclamando el principio totalitario. Ahora que está en posesión de tal poder, lo mantendrá firmemente. En lo que atañe a las organizaciones para la promoción de los deportes físicos, este principio será aplicado también enteramente, eliminando cualquier peligro que dificulte su aplicación en base a diferencias entre la teoría y la práctica. En mi calidad de jefe de deportes del *Reich*, intento guiarme a mí mismo por este principio. He realizado acuerdos entre la Federación del *Reich* para Ejercicios Físicos y el partido nacionalsocialista y sus organizaciones (especialmente las Juventudes Hitlerianas). Por otro lado también he realizado acuerdos con el Servicio de Trabajo voluntario y las autoridades militares, con lo cual queda asegurada una cooperación. De igual manera se ha actuado en lo que respecta a la organización del deporte por un lado, y las escuelas y maestros por otro, lo que beneficia indudablemente a ambos.

El nacionalsocialismo ha reemplazado la complicación por la simplicidad, la artificialidad por la realidad. Lo que se ha propuesto hacer y ha hecho ya en el campo de la cultura física, ha quedado expuesto en las líneas precedentes.

Hans von Tschammer und Osten [6]

Notas de la EDITORIAL KAMERAD

(1) En alemán: *Deutscher Reichsbund für Libesubungen*.

(2) En los Juegos Olímpicos celebrados en Alemania en 1936, los alemanes obtuvieron un total de 89 medallas: 33 de oro, 26 de plata y 30 de bronce, coronándose así en el primer puesto del medallero mundial.

(3) En alemán: *Deutsche Tumerschaft*.

(4) En alemán: *Deutsches Jungvolk*.

(5) En alemán: *Hitlerjugend*.

(6) Jefe del deporte alemán, veterano de la Gran Guerra, miembro de la S.A. durante los años de lucha por el poder, fue el creador de la ceremonia de la llama olímpica, que se celebró por primera vez en 1936, y el fundador de la actual liga de fútbol alemana, que durante sus primeros años llevó su nombre.

“Lo que deseamos es una organización lo bastante rígida para asegurar la dirección uniforme y lo bastante elástica para adaptarse a sí misma al progresivo desarrollo en el dominio de los deportes nacionales.”

(Hans von Tschammer und Osten)

